

”LEVÁNTATE, VETE; TU FE TE HA SALVADO” (Lc 17,19)

Jornada Mundial del enfermo 2012 11 de febrero, memoria de la Virgen de Lourdes

1. “El binomio entre salud física y renovación del alma lacerada, dice el Papa en su mensaje para la próxima Jornada Mundial del enfermo, a celebrar el día de la Virgen de Lourdes, nos ayuda a comprender mejor los “sacramentos de curación”.

A ellos precisamente, penitencia y reconciliación, unción de enfermos y Eucaristía, dedica este año Benedicto XVI su profunda reflexión, con el deseo de compartirla con todos nosotros.

Está cerca este Papa, como estaba el Beato Juan Pablo II, y está cerca espiritualmente toda la Iglesia de los enfermos, hospitalizados o atendidos por sus familias. Estamos cerca, a ejemplo de Cristo, que se inclinaba y curaba muchas enfermedades. ¿De qué modo? Diciendo: “Levántate y anda, tu fe te ha salvado” (Lc 17,19), curando en su integridad al enfermo, es decir, salvándole.

2. La medicina de la confesión

Cita el Santo Padre el Catecismo de la Iglesia Católica para recordarnos que este sacramento de sanación, la penitencia, realiza hoy en la Iglesia lo que hacía Jesús en su tiempo: restituir a la gracia de Dios y unirnos a Él con profunda amistad (n.1468). De este modo, añade, la misericordia infinita del Padre, que espera pacientemente, busca con solicitud y nos invita a sentarnos a su mesa.

3. La unción, signo de bondad que llega a nosotros

Con la unción de los enfermos, gesto acompañado desde los primeros siglos por la oración de los sacerdotes, la Iglesia Madre encomienda a los hermanos enfermos y los anima a unir sus sufrimientos a los de Cristo Jesús en su Pasión. Él es nuestro Redentor y, unidos a Él, somos fortalecidos, consolados y nos preparamos para la resurrección.

¿En qué medida? Cuando se facilita el mejor cuidado a nuestros enfermos, se pone en evidencia la ternura de Dios con los que sufren y nos beneficiamos todos, sacerdotes y miembros de la comunidad cristiana.

4. Importancia de la Eucaristía

Deja que Dios te cure, recuerda san Agustín, y no rechaces sus manos. Cuando el enfermo recibe la Comunión, no solo se conforma con Cristo, asociado al ofrecimiento que Él hizo de sí mismo al Padre para la salvación de todos, sino que participa, de modo consciente, en la misión de la Iglesia. Tanto en los hospitales como

en las clínicas y en las casas de los pacientes, los sacerdotes hemos de sentirnos verdaderos “ministros de los enfermos”. Valorando siempre y compartiendo esta matización: Administrada y recibida como **Viático**, la Eucaristía, que es “fármaco de inmortalidad, y antídoto contra la muerte”, según la bella expresión de san Ignacio de Antioquía, es a la vez, sacramento del paso de este mundo al Padre.

5. Sintonía fraterna y recomendaciones

Termina el Santo Padre relacionando esta Jornada Mundial del Enfermo con el Año de la fe, a comenzar el 11 de octubre de 2012. Y con paternal solicitud anima

- **a los enfermos** a redescubrir la fuerza y la belleza de la fe, para profundizar sus contenidos y testimoniarla en la vida de cada día,

- **a los enfermos y a los que sufren** a encontrar siempre en la fe un ancla segura, alimentados por la palabra de Dios, la oración personal y los sacramentos,

- **a los pastores** pide que facilitemos a los enfermos su celebración. “Que los sacerdotes –precisa con suma delicadeza-, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor y como guías de la grey que les ha sido confiada, se muestren llenos de alegría, atentos con los más débiles, los sencillos, los pecadores, manifestando la infinita misericordia de Dios con las confortadoras palabras de la esperanza”. Se inspira el Papa para decirlo en la carta 95 de san Agustín.

- Renueva, finalmente, su gratitud y la de la Iglesia a **cuantos trabajan en el mundo de la salud y a todas las familias**, que ven en sus miembros el rostro sufriente de Jesús. En su competencia profesional y tantas veces en silencio, dice, sin hablar de Cristo, lo manifiestan.

- Y **ora** –oremos también nosotros con él -**a María, Madre de la Misericordia y Salud de los Enfermos**, con estas palabras: “Su materna compasión, vivida junto al Hijo agonizante en la Cruz, acompañe y sostenga en la fe y la esperanza en cada persona enferma y que sufre en el camino de su curación de las heridas del cuerpo y del espíritu”.

¡Feliz y provechosa Jornada!

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante